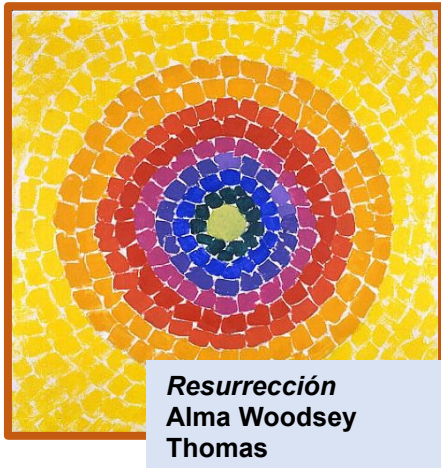


REFLEXIÓN PARA EL DOMINGO DE PASCUA ~ 09 abril 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Dios reparará lo que ha sido destrozado, pero no arreglándolo con otra cosa. Más bien, del viejo y mismo material de su origen, Dios le impartirá una apariencia de belleza agradable a Dios mismo". Estas palabras, escritas por Hilario de Poitiers, un Doctor de la Iglesia del siglo IV, son una lente profundamente reconfortante a través de la cual regocijarse en la Resurrección. Dieciséis siglos más tarde, una filósofa y contemplativa, Beatrice Bruteau, se haría eco de las palabras de Hilario:



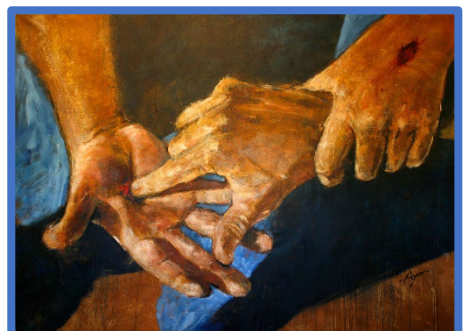
Lo que llamamos "resurrección" es la plena manifestación de la propia Encarnación. Es la revelación de qué y quiénes somos realmente... la vida divina desciende del cielo y se siembra en un cuerpo perecedero. Pero la vida divina se eleva gradualmente como lo imperecedero que realmente es. . . La primera humanidad era de la tierra, una humanidad de polvo; la segunda humanidad es del cielo.... Así como hemos llevado la imagen de la humanidad de polvo, también llevaremos la imagen de la humanidad del cielo (ver 1 Cor. 15:47,49).

Los relatos de Jesús resucitado, tal como fue reconocido por los discípulos, son la fuente de las cavilaciones tanto de Hilario como de Bruteau. Los discípulos llegan a conocer a su amado Jesús como el Resucitado, no por un relámpago o un trueno o una aparición sorprendente, sino a través de aquellas acciones ordinarias que había compartido con ellos mientras vivía con ellos antes de su muerte:

- ❖ camina por el camino con ellas (las dos mujeres del relato de Mateo leído anoche en la Vigilia)
- ❖ comparte la comida con ellos (con los discípulos en el Cenáculo, con María y Cleofás Emaús y con los discípulos en la orilla del mar)
- ❖ les prepara la comida (a los discípulos a orillas del mar)
- ❖ llama a la persona por su nombre (María Magdalena en el huerto, como leemos en el relato de hoy del Evangelio de Juan)
- ❖ les muestra y anima a tocar las heridas de sus manos, pies y costado (los discípulos en el Cenáculo y Tomás ocho días después).

Hasta que Jesús no repite estas acciones ordinarias, los discípulos no le reconocen. Jesús lleva a la vez "la imagen de la humanidad del polvo" y "la imagen de la humanidad del cielo" - "el viejo y mismo material de su origen tiene ahora una apariencia agradable a Dios mismo". Cuando Jesús resucita, la humanidad del polvo permanece, ahora vivificada por la humanidad del cielo. Philip Chircop sj ha escrito un hermoso poema-oración titulado "Invitación" que envía este mismo mensaje - nótese la hermosa frase "el calor de tu santo aliento ablandando la arcilla endurecida de donde venimos":

Párate de nuevo entre nosotros, hoy
entra en el círculo de nuestros miedos
penetra en la oscuridad de nuestras dudas
sal a nuestro encuentro allí donde estamos.
Que escuchemos tu Shalom cantado:
'La paz sea contigo... La paz sea contigo'.
Que podamos ver tus manos y tu costado.
Que sintamos el calor de tu santo aliento



ablandando la arcilla endurecida de donde venimos.

Invitados, curiosos como un niño pequeño,
ponemos nuestras manos temblorosas no sólo en tus heridas
sino también en las nuestras y en las hermosas heridas de los demás,
inhaland, perdón; exhalando, perdón
las heridas se convierten en el lugar sagrado de la compasión mutua,
y el trampolín para un canto íntimo de comunión y posibilidad
elaborado en el corazón: "Señor nuestro y Dios nuestro".

Seguimos caminando por la tierra, seguimos compartiendo las comidas, seguimos llamándonos por nuestro nombre y seguimos teniendo nuestras propias heridas, pero con la resurrección de Jesús y la promesa de que nosotros también compartiremos finalmente esa resurrección, nuestras acciones ordinarias se convierten en las formas en que las manos, los pies y el corazón de Cristo permanecen en esta Tierra. Nuestra alegría por la certeza de la resurrección de Jesús y nuestra convicción de que compartimos su resurrección se manifiestan en cómo nos tratamos unos a otros, cómo nos apoyamos unos a otros, cómo nos amamos unos a otros. El "otro" al que amamos y sostenemos en el "lugar sagrado de la compasión mutua" incluye a la propia Tierra y a todos los seres terrestres. Juntos formamos parte del "canto íntimo de comunión y posibilidad".

Pedro recuerda a sus oyentes en los Hechos de los Apóstoles: "Dios le resucitó al tercer día y le permitió aparecerse, no a todo el pueblo, sino a nosotros, que fuimos elegidos por Dios como testigos, y que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos" (Hechos 10:40-41). Nos está recordando que los discípulos comieron y bebieron con Jesús y que nosotros debemos ser testigos como Jesús había invitado a las mujeres a serlo. No somos testigos pasivos de esta maravillosa realidad; somos participantes activos en una vida basada en esa creencia y animada por ella.

No es de extrañar que nuestras lecturas de hoy encuentren motivos de alegría. Anoche oímos al ángel y a Jesús decir a las mujeres: "No temáis" (Mt 28,5.10). El ángel lo dice con confianza, porque: "Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía" (Mt 28, 5-6). Jesús lo dice para que las mujeres vivan la resurrección: "Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán" (Mt 28, 10).

Jesús acaba de saludar a las mujeres con la palabra "Chairete" (Χαίρετε), que significa "¡Alégrense!". En un capítulo anterior del Evangelio de Mateo, Jesús utiliza esa misma palabra: "Alegraos (Χαίρετε) y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron" (Mt 5,12). Jesús llama a las mujeres a su ministerio del mismo modo que ha animado a la samaritana a ir a su comunidad (Jn 4, 28-29), a Marta a predicar su resurrección (Jn 11, 20-27) y a María Magdalena a iniciar su ministerio cuando ella y Jesús se encuentran en el huerto (Jn 20, 17-18).



**Capilla de la Resurrección,
Catedral Nacional-DC**
[Tim, 2022, Flickr](#)

Todas estas mujeres aceptan la invitación de Jesús, sabiendo que tendrá un coste para ellas. Ron Rolheiser omi se hace eco de Mt 5,12: "También celebramos las voces y las heridas de los que murieron el Viernes Santo. La tarea de la Pascua es reavivar el credo dentro de nosotros mismos. Los primeros cristianos, inmediatamente después de experimentar a Jesús resucitado, expresaron espontáneamente un credo de una sola línea: '¡Jesús es el Señor! Una de las tareas de la Pascua es esforzarse por escuchar las voces del Viernes Santo'".

El salmista nos recuerda que, en el centro de la historia de la resurrección, al igual que en el centro de la historia de la creación, está nuestra plena confianza en que "la misericordia de Dios es eterna" (Sal 118,1.2). Esta certeza lleva al salmista y a nosotros a exclamar en voz alta: "Esto es obra del Señor; ¡maravilloso a nuestros ojos!" (Sal 118,23). El erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann, nos muestra que la Pascua puede ser un sustantivo, pero también es un verbo de acción dramática cuando suplica a nuestro Dios: "Pascua nos da alegría y energía y valor y libertad; Pascua nos da que seamos intrépidos por tu verdad".

Es otro motivo de alegría que las tres religiones descendientes de Abraham compartan también nuestros días más sagrados en esta época del año. Para los judíos, Pésaj (Pascua judía) es una celebración de ocho días que conmemora la emancipación de los israelitas de la esclavitud en el antiguo Egipto. Las dos primeras noches de la fiesta se celebra la comida del séder. Este año, Pésaj comienza la noche del 5 de abril y termina el 13 de abril. Para los musulmanes, el Ramadán es el mes que celebra el momento en que los primeros versículos del libro sagrado Corán fueron revelados al profeta Mahoma hace más de 1.400 años. Durante este mes sagrado, los musulmanes ayunan durante las horas diurnas, desde antes de la salida del sol hasta su puesta. Este año, el Ramadán se extiende del 22 de marzo al 20 de abril.

Ahora cerramos el círculo de nuestras reflexiones, volviendo a nuestra creencia de que la resurrección y la Pascua no reparan nuestros quebrantos con algo nuevo. Y lo que es aún más maravilloso, con la resurrección, nuestro Dios creador, nuestro Cristo resucitado y nuestro Espíritu vivificador toman nuestro quebranto y le dan forma de algo nuevo, algo lleno de alegría, algo lleno de esperanza, algo que da vida.

Roddy Hamilton, en su poema-oración, se deleita con los sonidos de la resurrección:

¡Alto! ¿Lo has oído?
la piedra rodando
la ropa de la tumba doblada
el cuerpo levantarse
fue como un aleluya susurrado en la quietud del amanecer
pero era real

¿Lo oíste?
la risa ahogada de los ángeles cuando las mujeres llegaron al sepulcro
el amanecer sobre el jardín revelando huellas en el rocío
las montañas se inclinan en lenta grandeza por el rabillo del ojo
era como si algo se moviera al borde de tu vista
pero era real

¿Lo has oído?
El mundo contiene la respiración
las estrellas dudan
el sol se detiene
la creación llena sus pulmones
el aire se hincha
para que toda la tierra pueda proclamar: ¡Cristo ha resucitado!
Esta es la mañana de la resurrección

Vemos las mismas imágenes visualmente en las hermosas Estaciones de la Resurrección, creadas por la artista, Sor Mary Stephen, miembro de las Canonisas del Santo Sepulcro que residen en Essex, en el Reino Unido.

Durante esta Semana Santa, detengámonos, escuchemos y miremos. Oigamos uno de estos "sonidos" o veamos una de las imágenes de la historia de la resurrección y dejemos que alimenten nuestro espíritu, aviven nuestra mente y deleiten nuestros sentidos.

~~~~~ ¡Felices Pascuas! ~~ Happy Easter! ~~ Joyeuses Pâques! ~~~~~



*Estaciones de la Resurrección*  
Hermana Mary Stephen  
Canonisas del  
Santo Sepulcro  
Essex, Reino Unido

